

Capitalismo de datos. Plataformas y co-working

Fernando González Ojeda

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina

Fecha de recepción: 10-10-2019

Fecha de aceptación: 10-11-2019

Resumen

Una primera pregunta por qué es la crítica o cómo observar críticamente nuestra realidad plantea revisar la construcción del nuevo capitalismo de plataformas. Partiendo de las afirmaciones de Boltanski y Chiapello, pasando por la estructura de negocios que plantea el dato como nueva mercancía analizado por Srnicek y observando que esto implica una reorganización de la libertad y la autonomía como valores del sujeto. Observar el pasaje de la explotación a la expropiación.

Palabras clave: crítica - capitalismo de plataformas - dato - libertad.

Abstract

A first question why is criticism or how to critically observe our reality is to review the construction of the new platform capitalism. Based on the statements of Boltanski and Chiapello, through the business structure that raises the data as new merchandise analyzed by Srnicek and observing that this implies a reorganization of freedom and autonomy as values of the subject. Observe the passage from exploitation to expropriation.

Keywords: criticism - platform capitalism - data - freedom.

Resumo

Uma primeira pergunta por que a crítica ou como observar criticamente a nossa realidade é revisar a construção do novo capitalismo da plataforma. Com base nas afirmações de Boltanski e Chiapello, através da estrutura de negócios que eleva os dados como nova mercadoria analisada por Srnicek e observando que isso implica uma reorganização da liberdade e autonomia como valores do sujeito. Observe a passagem da exploração para a expropriação.

Palavras-chave: crítica - capitalismo de plataforma - dados - liberdade.

Todo comienza con un acto de identificación:

“Soy un negro”.

Achille Mbembe (2011)

Introducción

¿Qué es la crítica?, o mejor dicho, ¿qué hace crítica una investigación o análisis? ¿cómo observamos críticamente nuestra realidad?

Para esbozar algún tipo de acercamiento a estas preguntas deberíamos marcar que las respuestas las encontraremos auscultando en el presente o cómo este se conforma. El primer concepto que aparece aquí es el régimen de verdad, qué es lo verdadero, lo real para una sociedad en un tiempo dado, implica la conformación de una serie de mecanismos (reglas, códigos, leyes, estructuras) que ponen piso, techo y horizonte a lo pensable y a nuestras acciones. Desde este lugar, pensar la construcción social implica también observar cuáles son sus dispositivos y cómo se regulan las actividades en nuestro día a día.

Por eso, esta pregunta por la crítica y sus implicancias, que muchas veces parece distante, teórica, desembarazada de nuestra cotidianeidad, se revela como un elemento central para pensar una ontología del presente y de un *nosotros*.

Otro elemento central para tener en cuenta, y dentro de este desentrañamiento de la verdad y lo real, tiene que ver con buscar cómo se construyen las subjetividades del presente. De qué manera, se despliegan no ya en forma de códigos o reglas dentro de una institución sino como despliegues (habituales y naturalizados) de nuestro comportamiento con los otros. Qué ideas son hoy fecundas e inundan cada uno de nuestros espacios de sociabilidad, cuáles son los elementos centrales en la construcción de nuestras gramáticas de comportamiento y de qué manera estas se conforman.

Como se puede observar, este cúmulo de preguntas implica múltiples respuestas y complejidades que es muy difícil aunar en un artículo, pero parte del trabajo de extrañamiento, de pesquisa sobre nuestro tiempo actual debe tenerlas presentes como una forma de ir develando qué es lo que sucede con nuestros dispositivos de verdad y realidad actuales. Lo que era verdad y realidad hace unos años hoy en día se nos diluye entre las manos. Lo que sucede fuera de la fábrica, explica mucho más del capitalismo hoy que lo que lo hacía en los siglos pasados. Ver cómo se construye el límite del trabajo, ¿qué es este pasaje tan particular que va de la explotación a la expropiación?

Las principales teorías revolucionarias intentaban auscultar qué es lo que sucedía dentro de estas instituciones como centro de poder del capitalismo. Hoy, como intentaré mostrar en este trabajo, esos límites se han corrido, desaparecido o reforzado quizás, pero lo que se revelan es como más dinámicos. “La hegemonía nace en la fábrica” escribía Antonio Gramsci (1984) en *Americanismo y Fordismo*. Esta afirmación nos hace pensar cuál es la fábrica de hoy, cuáles son sus límites, cómo la pensamos en relación a las nuevas formas productivas (¿economía de plataformas?), qué naturalizamos y cómo es que se configura el proceso hegemónico, ¿cuáles son sus particularidades epocales?

Entendemos que hoy en día, la cuestión de la cultura vinculada al capitalismo, es un lugar muy interesante para poner en primer plano la cuestión de la subjetividad y ampliar el análisis para ver que sucede más allá de la “fábrica”. Hay una materialidad que excede el producto y el objeto y se construye en nuestras ideas (de libertad, de autonomía, de comunidad) que se materializan en prácticas que construyen los nuevos cánones de verdad y realidad.

No hay en este trabajo una pretensión de resolver estas contradicciones, sino que lo que se busca es nominarlas, listarlas para poder empezar a pensar qué hacer con ellas. Esta quizás es la principal motivación de este trabajo, sin pretensión de concluir nada sino de abrir y buscar más preguntas a las que inician estas líneas. Preguntas sobre cómo trabajamos hoy, cómo se presentan esos lugares en los que “todos” aspiran a trabajar, aquellos que son como una novedad y tienen estatus de *importantes* frente a otros trabajos que podríamos decir son más “convencionales”. ¿Qué significa que se financiarizan nuestros hábitos culturales? ¿Qué implica que el mundo se rija por una lógica donde todo es calculable y se transforma en dato dentro de una plataforma o aplicación? ¿Dónde queda lo inconmensurable? ¿Existe?

Autonomía, libertad y red (¿colaborativa?). Las plataformas que supimos conseguir

La época en la que vivimos ¿qué es la economía de plataformas?

Analizar la economía de plataformas no es buscar la alquímica combinación mediante la cual lo económico vuelca todo su poderío para transformar y condicionar una sociedad, sino que la idea es ver de qué manera es que se construye esa mutua imbricación (¿hibridación también?) entre lo social y lo económico como distintas expresiones de la materialidad de las esferas de la vida.

Lo que sí debe quedar claro es la importancia de ver esta combinación dentro de unos tiempos sociales que difícilmente puedan manejarse con las viejas interpretaciones de hace 30, 40 o 50 años. Esto no significa que no haya potencia en explicaciones anteriores. Lo que busca es leer a contrapelo la construcción de nuestras sociedades y, si es necesario, con el peine al revés. *Viejas* herramientas nos pueden permitir nuevas interpretaciones o hacer visibles elementos que a simple vista se nos pierden en el bosque de conceptos (nuevos y viejos) que proponen las ciencias sociales o el análisis social.

Boltanski y Chiapello (1999) lo resumen de la siguiente manera “la historia de los años posteriores a 1968 es, una vez más, la prueba de que las relaciones entre lo económico y lo social -por retomar categorías consagradas- no se reducen a la dominación del primer elemento sobre el segundo, sino que, el capitalismo está obligado a proponer formas de compromiso compatibles con el estado del mundo social en el cual está inserto y con las aspiraciones de aquellos de sus miembros que consiguen expresarse con más fuerza” (p. 243).

Este planteo permitirá despejar cierto determinismo y observar cómo afrontar el análisis de una época que parece muy sinuosa para las interpretaciones desde las ciencias sociales. “Economía colaborativa”, “uberización de la vida”, “cuarta revolución industrial”, “economía de plataformas”, “economía digital”, entre las muchas designaciones que hay dando vueltas. Pero, lo que cuesta encontrar es un cúmulo de herramientas que nos permitan observar como en este momento de la historia, de la humanidad, podemos dar cuenta de este tipo de transformaciones que no son sólo económicas sino sociales. Aceptamos jerarquías porque es el lugar que ha determinado el capitalismo para dar entidad a la verdad, en el que un sujeto vence el terror del desamparo. Así, acepta la jerarquía que trae la organización social del trabajo. López Petit (2009) agrega que la autoconservación y la obediencia conformarán un sujeto siempre atemorizado, entonces, obediente.

Nuevas formas de *amparo*

Para dar comienzo a este camino, es necesario caracterizar lo que vamos a analizar. Srnicek (2018) en su libro *Capitalismo de plataformas*, pone en juego una variable singular para poder caracterizar este fenómeno. Él observa cómo este tipo de gramática del capitalismo va avanzando dentro de la ponderación social y se convierte en modelo de negocios y no tanto en la matriz productiva mundial. Para esto, es bueno recorrer algunos números un tanto curiosos.

El autor, destaca que en los EEUU la economía digital representa alrededor del 6,8% del valor agregado de las empresas privadas y emplea el 2,5% de la fuerza laboral. Esta cifra es cuadruplicada por el sector manufacturero, pero no deja de llamar la atención en función de la movilización de recursos que tiene el sector y la relevancia que viene tomando en el debate público esta forma que toma la economía actual. “Google tiene alrededor de 65 mil empleados, Facebook 12 mil. Whatsapp tenía 55 empleados cuando compró Facebook por 19 mil millones de u\$s” (Srnicek, 2018: 12).

Lo más llamativo de esto, y que resignifica la frase de Boltanski y Chiapello (1999), es que la economía digital se está volviendo hegemónica a la hora de pensar no sólo la economía misma, sino la sociedad. Los celulares, los autos, los edificios y hasta las ciudades deben ser inteligentes. Los espacios de fabriles, las funciones dentro del trabajo, las jornadas laborales deben ser flexibles. Los trabajadores, los vehículos y los sistemas deben ser autónomos. La economía digital se vuelve una gramática que nos dice de qué manera debemos combinar cada uno de los elementos, una práctica que busca legitimar de manera más amplia el capitalismo contemporáneo.

Los valores fundamentales propagados por la economía digital se vuelven centrales en nuestra sociedad. Por un lado, el dinamismo, la innovación constante se vuelven faros que inspiran una economía estancada. Por otro, la tecnología asociada a este tipo de despliegue se vuelve sistemáticamente importante, casi repitiendo el modelo de las finanzas, podemos hablar de una financiarización de los hábitos culturales. Autonomía y libertad son palabras que dejan de ser parte del ideario político-revolucionario para inundar los avisos de ofrecimientos laborales, la venta de casas y como publicidad de artefactos para el hogar.

¿Qué es lo que sucede?

En términos económicos, podemos ver que frente a un capitalismo desinflado, con escasos márgenes de crecimiento futuro y una fuerte caída de la rentabilidad, se observa la aparición de un nuevo elemento que dinamiza el mercado: el dato. Este se erige como un elemento central del componente de la tasa de ganancia, le devuelve la vitalidad a un sistema productivo en picada.

“Los datos se han vuelto cada vez más centrales para la empresas y su relación con los trabajadores, los clientes y otros capitalistas. La plataforma emergió como un nuevo modelo de negocios, capaz de extraer y controlar una inmensa cantidad de datos, y con este cambio hemos visto el ascenso de grandes compañías monopólicas” (Srnicek, 2018: 13).

Este movimiento implica una gestión distinta de nuestra vida cotidiana, ya que corre a las mercancías y los productos tangibles de la centralidad del capitalismo para transformar a sus expresiones digitales, su capacidad de ser reducidas a guarismo binarios, como el elemento más dinámico de las sociedades de nuestra época.

El capitalismo de datos es hoy uno de los motores de la rentabilidad, que a lo largo de su historia, siempre innovó en sistemas y formas de apropiación del valor para otorgar un dinamismo que permitió aumentar las tasas de rentabilidad en distintos períodos. El elemento central de esta premisa es que este crecimiento de la productividad está asociado a un cambio de las relaciones sociales, y en particular, de las relaciones de propiedad.

En las sociedades precapitalistas los productores tenían acceso directo a los bienes que permiten la subsistencia: tierra, alimentos y vivienda. Dependían de su propio trabajo para producir lo que debían comer más allá de lo que la naturaleza podía determinar (sequías o inundaciones que reducían al mínimo las posibilidades de subsistencia, pero no cortaban esa cadena de trabajo y obtención de un producto que posibilitaba la sobrevivencia del productor). Con esto, las habilidades productivas no dependían estrictamente de la eficiencia del proceso, ni el sujeto estaba disociado de este. Con sus manos construía la totalidad de ese producto, desde la semilla hasta la obtención de esa fruta o verdura que pasaría a ser el fundamento de su subsistencia.

Con el advenimiento del capitalismo este esquema cambia. Los productores, los agentes económicos, están disociados de los elementos que les permiten la subsistencia. Esto no sólo modifica los procesos productivos sino que establece un ordenamiento social absolutamente dispar al que se venía llevando adelante. Ahora, ese productor debe dirigirse al mercado para obtener lo necesario para su subsistencia. Entramos en una etapa donde hay una dependencia generalizada del mercado; la producción, por lo tanto, se orientó al mercado.

Esto trajo consigo un movimiento fundamental, reducir los costos de la producción pasa a ser una necesidad imperiosa para poder ser más competitivos en el mercado. Las acciones más importantes para abordar la competitividad fueron: la especialización, la incorporación de tecnologías y las nuevas técnicas de producción para aumentar la eficiencia laboral.

Así, se puso de manifiesto la tendencia permanente a producir innovaciones, la perpetuidad de la incorporación de la tecnología y el imperativo de eliminar a la competencia como objetivos del proceso de acumulación. Esto se expresó mediante el control de los trabajadores, la eliminación de la competencia, la reducción de los tiempos muertos y el aumento de la participación en los mercados.

Así, desde mediados de los 60's hasta fines de los 70's hablamos de un reemplazo del fordismo que había transformado la vida laboral de los 40's y 50's al toyotismo que se erigía como el modelo productivo a adoptar e imitar. La nueva organización del trabajo, rompe la idea de la línea de montaje, se reducen los trabajadores excedente y se eliminan los stocks al mínimo. Este primer momento, se complementa con la idea de disputar el poder laboral para poder maximizar la rentabilidad existente. Los sindicatos en el mundo occidental se vieron enfrentados a un asalto a gran escala y fueron eventualmente quebrados; sufrieron nuevas trabas legales, la desregulación en varias industrias y una subsiguiente caída en la cantidad de afiliados (Boltanski y Chiapello, 1999).

Una nueva rentabilidad. Las empresas .com

El pasaje del fordismo al toyotismo dio los cimientos para que este tipo de nueva empresa se consolide. Este crecimiento posible se asentó en dos pilares. Por un lado, la apertura hacia inversiones de infraestructura tecnológica que vayan corriendo el límite de la tasa de rentabilidad; por otro lado, el crecimiento de la economía financiera como un punta insustituible para la maximización de las ganancias¹.

Las inversiones en tecnología se multiplicaron exponencialmente entre 1980 y el año 2000². Esto tuvo como consecuencia práctica la instalación de millones de kilómetros de fibra óptica, inversión en desarrollo de software y diseño de redes, mejoras sustantivas en las inversiones para generar mejores servidores y la acumulación de mayor cantidad de datos. Este proceso cimentó las bases para la generación de nuevos "rituales" que hoy en día abundan en nuestra cotidianeidad. Este proceso aceleró la tendencia a la deslocalización y tercerización que se había iniciado en los setenta, dado que los costos de coordinación se redujeron drásticamente cuando la comunicación global y las cadenas de suministros se volvieron más fáciles de armar y manejar (Srnicek, 2018).

Se implementó un modelo de gestión empresarial donde la división del trabajo tomó características, en relación al posicionamiento de marca y el diseño, que se manejaban en los países de las economías de altos ingresos y la manufactura y la producción se deslocalizaron hacia países periféricos con pésimas condiciones laborales dentro de economías de bajos ingresos.

Esta separación y deslocalización que comenzó con distintas ramas de la economía industrial y tecnológica tuvo su momento máximo con la negociación de títulos, seguros e hipotecas en los países centrales y sobretodo, en los EEUU. Este proceso de escisión de la economía real de la financiera se llevó a niveles

¹ La combinación de costos a la baja para la obtención de préstamos y la alta tasa de ganancia que prometían las empresas de base tecnológica, hicieron que el boom de la .com acentúe el desacople de la economía real de la financiera. Entre 1997 y 2000, las acciones de las empresas de tecnología subieron 300% y se hicieron con una capitalización de 5 trillones de u\$s. Todo esto se hizo bajo el lema "primero crecimiento, ganancias después".

² En 1980 el nivel de inversión fue de 50.100 millones de u\$s llegando al 2000 a la friolera de 412.800 millones de dólares (Federal Reserve Bank of St. Louis, "Private Fixed Investment: Nonresidential: Information Processing Equipment and Software: Computer and Peripheral Equipment", Economics Research, 2016, disponible en research.stlouisfed.org).

exponenciales³. En muchos de los países centrales por esos momentos se empezaron a esbozar lo que posteriormente se conocerían como políticas de austeridad.

Este mecanismo por el cual se volcaron grandes sumas de dinero a la política monetaria (como rescate a las instituciones financieras), dejó libre un gran exceso de efectivo que ha estado buscando tasas de inversión decentes en un mundo con tasas a la baja (Srniczek, 2018). Como bien sustenta el autor la consecuencia de esto fue brutal, ya que “los trabajadores han quedado muy vulnerables a condiciones laborales explotadoras como resultado de su necesidad de obtener un ingreso”(Srniczek, 2018: 37). Grandes sumas de dinero, en busca de una alta tasa de ganancia, implican sueldos deprimidos y escasos derechos laborales que pegan sobre una masa trabajadora donde los índices de desempleo comienzan a crecer de manera sostenida. Pasamos de la utopía del “fin del trabajo” que proponía Jeremy Rifkin (1995), gracias a la conveniente incorporación de tecnología al servicio del “bienestar de la humanidad”, a la condena por la caída de la tasa de rentabilidad empresarial junto con la presión al desempleo, donde el sujeto trabajador es un individuo cada vez más carente de derechos, un empresario de sí mismo.

El fascismo posmoderno

Esta desarticulación de la clase trabajadora como sujeto político, conjuntamente con la incorporación de las nuevas tecnologías nos hablan de lo que López Petit (2009) llama la gran transformación hacia un mundo cerrado y sin afuera, el mundo global. Así, el trabajador se des-historiza, nada en un mundo de signos y lenguajes que carecen de pasado y, por lo tanto, de futuro.

López Petit (2009), habla de este proceso enmarcado en el fascismo postmoderno⁴. Esta forma plantea la particularidad de generar sujetos que se adhieren libremente a sus creencias, que viven los estilos de vida que escogen y que además generan la sensación de disponer de nuestra vida. El fascismo posmoderno es una forma de ejercicio del poder que va más allá de la fórmula control/autocontrol, porque se construye en una trama de poder que se confunde con la vida (López Petit, 2009).

El autor destaca cuatro características que veremos que se asemejan a las del capitalismo de plataformas: a) la libertad como un modo de sujeción, b) la autorealización tiene una función integradora, c) se impulsa el sentimentalismo generalizado en un mundo en el que sólo hay víctimas (desaparece la figura política del opresor y el oprimido), d) se esteriliza al otro, se anula la diferencia bajo el lema de salvarla, evacúa el conflicto del espacio público y neutraliza lo político (López Petit, 2009: 84-85).

Dentro de este panorama, la conversión de los datos en la materia prima por excelencia nos muestra que debemos tomar alguna variantes para llevar adelante nuestro análisis. Observar qué tipo de construcción hace el neoliberalismo, el fascismo posmoderno o el capitalismo tardío. ¿cómo se expresa la financierización de la cultura? ¿qué procesos sociales podemos ver como rupturas y continuidades?

Para poder analizar lo que sucede en la cultura, o en las prácticas de los sujetos, es necesario destacar qué formas ha adquirido el capital como elemento “formador” de nuestra subjetividad. Que los objetos (mesas, autos, bienes culturales) ya no sean el fundamento principal, el motor inmóvil, del capitalismo implica la estructuración de nuevas relaciones sociales. El surgimiento de los datos como la materia prima del s. XXI implica el análisis de un fenómeno opaco. Materialidad y no; expresión colectiva y formación individual, posibilidad de ludismo y orfandad angustiante. Por otro lado, cuestiona aquellas visiones muy paradas en las instituciones disciplinares como la forma de construcción de una ortopedia social que permita la corrección de los comportamientos inadecuados; la presencia permanente de la amenaza disciplinar hoy mutada hacia el ejercicio de la propia “voluntad” como un factor mediante el cual nosotros nos entregamos a la financierización de nuestros más escondidos secretos, muestras más íntimas elecciones, nuestros *datos*.

La utilización de ellos como la nueva materia prima del capitalismo se une, en este lugar, con la voluntad de ubicar nuestros datos en los sistema de rastreo y clasificación que nos propone el nuevo capitalismo. Bajo el

3 La Reserva Federal de los EEUU salió a rescatar a los bancos con alrededor de 700.000 millones de dólares.

4 El autor relaciona el momento en el que vivimos, estado-guerra, como la forma que toma el estado en el fascismo posmoderno. Este consiste en la disolución del estado democrático en una pluralidad de tecnologías sociales que reconducen el querer vivir. El fascismo posmoderno es sobretudo un régimen de gobierno para inducir comportamientos. Somos sujetos libres sujetados, sujetados a lo que libremente elegimos. Trabajo y obediencia construyen nuestros propios límites. (López Petit, 2009).

eje de la libertad y la autonomía es que construimos este nuevo capitalismo de plataformas.

Son ellas el instrumento, no sólo adecuado, sino el indispensable, que hace posible la construcción de otras tramas sociales donde el sujeto estará inmerso. Las plataformas cumplen con la importantísima función de “organizar los negocios de modo tal de monopolizar estos datos, luego extraerlos, analizarlos, usarlos y venderlos” (Srnicek, 2018: 83). Esto implica que el tipo de organización y extracción de datos que plantean las plataformas abre las puertas al maridaje ideal entre nuevos negocios de explotación capitalista y la incentivación a la participación de nuevos usuarios en las redes que regalan sus más preciados secretos de manera voluntaria a estas máquinas de procesamiento, estratificación y generación de nuevos datos de consumo.

Se completa el círculo virtuoso de la economía de plataformas: por un lado, la gran capacidad de organización y procesamiento de datos, y por el otro, una voluntad incontrolable de los sujetos de participar de manera voluntaria y “feliz” brindando nuestras expectativas, deseos, frustraciones, triunfos y pérdidas. De esta manera, se configura un aparato extractivo ideal que combinado con la caída del poder adquisitivo de los salarios, permitió el ascenso de la tasa de ganancia. “La economía de plataforma austera básicamente aparece como una salida para el capital excedente en una época de tasas de interés ultrabajas y pésimas oportunidades de inversión” (Srnicek, 2018: 86). Esto se desarrolla bajo el imperativo mediante el cual, si estas plataformas quieren seguir siendo competitivas, tienen que intensificar sus procesos a través de los cuales se hacen de los datos. Extracción, análisis y control de datos son los nuevos dictados de la *naturaleza de plataformas*⁵. La acumulación y el procesamiento de la materia prima se vuelve un elemento vital, ya que estos procedimientos significan: mayores fuentes de ingresos y ventajas comparativas con sus competidores, “acumular más y más es un imperativo” (Srnicek, 2018: 91).

Naturaleza de plataformas

Uno de los elementos que debemos analizar es la relación que se establece entre los ámbitos de poder jerarquizados, paternos, autoritarios, con imposición de horarios, tareas prescritas y las exigencias de autonomía y autogestión como el corolario a una liberación sin límites de la creatividad humana (Boltanski y Chiapello, 1999). Este contrapunto que plantean los autores se solapa con la búsqueda que llevan adelante los grandes capitales mediante la economía de las plataformas. Espacios flexibles de trabajo, horarios acomodados por el propio empleado, trabajo a demanda, autonomía y red sinérgica dan cuenta de esta mixtura que puede establecerse entre lo proscrito por los empresarios de plataformas y los nuevos obreros que ven como beneficios este tipo de prácticas laborales. La voluntad y la libertad son dos elementos que se combinan en la centralidad de este nuevo espíritu del capitalismo donde nada parece coaccionado y donde el éxito pasa simplemente por el devenir de un destino marcado por el esfuerzo, la libertad y la creatividad.

Este contrapunto está muy bien expresado en como Boltanski y Chiapello (1999) describen esta contraposición del viejo trabajador; “expectativas e inquietudes de las nuevas generaciones de estudiantes y de cuadros responden al desfase existente entre aspiraciones de libertad intelectual y las formas de organización del trabajo a las cuales deben someterse para integrarse socialmente” (p. 245-246).

La respuesta al endurecimiento de las posiciones de las centrales sindicales no puede ser la doctrina del garrote, aunque esta existe y está en plena vigencia, sino que ahora el control con buenos modales y supuestos beneficios se hace ver como mucho más activo y eficiente a la hora de performar la mano de obra de esta fase del capitalismo. La reacción frente a la cronometración del horario de trabajo y de cada una de sus actividades dentro del espacio fabril ha sido, no la libertad de horarios sino la condena permanente al uso de dispositivos que nos ubican en cualquier parte y nos permiten dar respuesta a las demandas laborales sin importar horario y lugar. La identificación entre capitalismo y realidad tiene como efecto convertir la vida en la auténtica forma de dominio.

⁵ Se habla de *naturaleza de plataformas* ya que la operación discursivo cultural que allí se teje es la normalización de los cánones de comportamiento que este tipo de forma de organizar el capitalismo está tomando en nuestro momento histórico. Uberización de la vida, economía precaria o de plataformas son algunos de los nombres que toman estas nuevas resoluciones de negocios que nos plantea el nuevo capitalismo. El agregado de la palabra *naturaleza* intenta insertar un nuevo matiz en la discusión y abandonar la idea descriptiva del nuevo estadio. Allí, se busca plasmar la idea del extrañamiento que es productivo a los fines investigativos para observar cómo se construye como elemento hegemónico a la hora de discutir la organización económica, en un principio, y de la vida de los sujetos, en última instancia.

La salida del espacio laboral formal y la conversión de nuestros dispositivos móviles u ordenadores en “oficinas 24/7” ponen de manifiesto este cambio donde la ruptura aparente de las cadenas que nos aferran al trabajo establecen relaciones de dependencia mucho más fuertes, aunque sean “fuera de la oficina”. Este movimiento que va de las exigencias sindicales a las reivindicaciones patronales aporta escasa claridad al proceso mediante el cual se pasa de la naturaleza de las plataformas y sus consecuencias en la organización del trabajo. Libertad y autonomía vuelven a hacerse presentes como factores fundamentales para pensar estos procesos y la construcción del sujeto de rendimiento.

Somos creadores, líderes y emprendedores.

Probamos cosas nuevas, cuestionamos las rutinas tradicionales

y no tenemos miedo a fracasar.

We Work, espacio de co-working

CAMBIAMOS EL PARADIGMA.

Ahora la oficina te sigue a vos

Urban Station, espacio de co-working

Trabajá desde donde vos quieras

La Maquinita, espacio de co-working

De qué manera es que se convierte a un trabajador asalariado, con un ámbito laboral determinado, en un emprendedor sin días ni horarios y cuyo espacio laboral es aquel que se pueda dar a sí mismo o que la empresa en la que trabaja le concede el beneficio de que este sea proporcionado por sí mismo. No hay un extrañamiento del trabajador y de su lugar de intervención o acción, sino una palmada en la espalda, mediante la cual se le concede el beneficio de proveerse todo aquello que necesita para ser un trabajador⁶. En este punto la mutación parece haber tenido resultado, estamos frente a una nueva economía de lo viviente, pasamos de la explotación a la expropiación.

Espacio compartido para profesionales móviles.

A3, espacio de co-working

Según señalan Boltanski y Chiapello (1999), el cambio radical aquí se da en la representación de las relaciones sociales ya no como colectivas, y por lo tanto, en relación a la justicia social, sino que lo que se pone en juego es el sentido meritocrático de una retribución diferenciada de las contribuciones singulares y

⁶ Podríamos establecer un punto de contacto con lo que A. Mbembe llama los nuevos “condenados de la tierra”, a quienes se les ha negado el derecho de tener derechos.

de los resultados individuales. “Al ´enriquecimiento de las tareas´ o incluso los horarios flexibles tendrá como efecto, por un lado, obtener la adhesión de una parte de los asalariados al presentar mejoras personalizadas que las acciones colectivas no podían ofrecer, pero también, por otro, devolver a la patronal la iniciativa al individualizarse las condiciones de trabajo y las retribuciones” (Boltanski y Chiapello, 1999:279) Trabajadores flexibilizados, sin colectivo y con reivindicaciones parciales que sólo hacen referencia a su trabajo como empresarios de sí mismos.

Las empresas recuperan el control, no ya por el endurecimiento de sus normativas o sus jerarquías o su esquema de sanciones, sino que lo hacen mediante la endogenización de las demandas de autonomía y de responsabilidad.

Somos creadores, líderes y emprendedores.

*Probamos cosas nuevas, cuestionamos las rutinas tradicionales
y no tenemos miedo a fracasar.*

We Work, espacio de co-working

*Sé tu propio jefe. Flexibilidad de horarios, ingresos competitivos y
la oportunidad de conocer tu ciudad repartiendo al aire libre.*

Glovo, servicio de mensajería

Se sustituye el control por el autocontrol, basado en los sujetos trabajadores como agentes de este mismo esquema que ya no tiene que ser cargado por parte de la empresa. “La autonomía ha sido intercambiada por la seguridad abriendo la vía a un nuevo espíritu del capitalismo que alaba las virtudes de la movilidad y de la adaptabilidad” (Boltanski y Chiapello, 1999: 294).

Esta libertad se transforma en un camino permitido, una liberación mediante el consumo. La aspiración de las personas a la movilidad, a la pluralidad de actividades, al ensanchamiento de las posibilidades de ser y hacer se convierte en una reserva casi ilimitada de ideas a la hora de concebir nuevos productos y servicios para el mercado (Boltanski y Chiapello, 1999). Tenemos una fuente inagotable de nuevas formas de comportamiento, de gramáticas de construir este capitalismo como única y correcta forma de vivir, como hegemónico.

Bajo las ideas de libertad y autonomía es que se construye esta forma cambiante y nunca acabada de sujeción de los individuos.

*Crear un mundo donde la gente trabaje para vivir la vida,
no solo para sobrevivir:*

“Make a life, not just a living”

We Work, espacio de co-working

Hay que mirar con especial atención la voluntad de esta fase mercantil en la cual se busca la financierización de uno de los deseos más básicos y fundamentales de los hombres que es el deseo por la libertad.

Este juego entre colonización de la libertad y construcción de la tasa de rentabilidad apoyada en el deseo, hacen difusas no sólo las políticas de liberación, sino la misma construcción del sujeto. El empresario de sí mismo, la supresión de la explotación del otro por la de uno mismo, es el elemento fundamental que uniformiza sujeto y capitalismo.

Tesoros

Hideya Kawakita en el año 1996, en el marco de un programa de desarrollo local, busca promocionar algunos atractivos de una región japonesa (departamento de Fukui) y tomó como elemento central para realizar la selección de lugares a promocionar aquellos que para sus habitantes fueran fuente de orgullo. Así, organizó una “caza de tesoros” como forma de descubrir todo aquello que para los habitantes de esa región tuviera valor y pueda ser promocionado. En este punto es que se busca la circulación de bienes auténticos dentro de la esfera del capital y la circulación mercantil. La mercantilización permite re impulsar, desde nuevas bases, el procedimiento de transformación de aquellos bienes del no capital en capital. Estos bienes se inscribirán en la esfera del control y del cálculo (se transformarán en datos para Srnicek) y, por lo tanto, se permitirán sus transacciones.

La mercantilización de todo que observan Boltanski y Chiapello (1999), como apropiación de la diferencia o espectacularización como aniquilamiento de todo impulso vital auténtico que apenas es esbozado es inmediatamente codificado con objeto de que ocupe un lugar en la circulación mercantil de los signos que pasa a ocupar el lugar de la experiencia de la verdadera vida en contacto con el mundo.

Esto implicó que los procesos productivos (y sociales) ya no deben basarse en la jerarquía, es más, deben ocultar estos lugares y convocar a que los sujetos hagan las cosas por sí mismos. Este reemplazo de los mandos jerárquicos por prácticas centradas en el sujeto que hace *por sí mismo* lo que desea y como si fuera resultado de una decisión voluntaria y autónoma.

Hemos creado un entorno agradable para compartir el tiempo y espacio de trabajo. Te invitamos a ser parte de esta red colaborativa y sinérgica para sentirte acompañado como emprendedor y formes parte de este gran “nosotros” que combina la libertad e independencia del trabajo individual junto con la estructura colectiva.

Manawa, espacio de co-working

Esto despliega procesos inéditos hasta el momento. La adaptabilidad o la flexibilidad, por ejemplo, son una marca clave de este momento singular que viven hoy en día nuestras sociedades. Desarrollamos la capacidad de tratarnos a nosotros mismos como textos versátiles que pueden leerse al mismo tiempo en varios idiomas, son un efecto necesario para circular por varias redes en simultaneidad, asegurando el paso a través de lo heterogéneo, de un ser definido mínimamente por un cuerpo ligado a un nombre propio. Volvemos a rondar la idea donde el trabajo se extiende a todos los órdenes de la vida. Los dispositivos se convierten en vehículos de este borramiento de las fronteras donde el sujeto es despojado de su vida privada y el límite marca que todo es trabajo. La simple recepción de un mensaje en la app que nos permite trabajar, y su necesidad de respuesta imperativa, transforma ese instante en un tiempo laboral, y la demora en la respuesta, aunque no lo hubiéramos leído el mensaje, en tiempos muertos de la producción. Esta ergonomía laboral que se adapta a nuestra vida, nos excluye de la vida misma para insertarnos de manera constante en el mundo laboral.

Ser parte de un espacio de coworking es mucho más que tener acceso a un lugar físico donde trabajar y compartir. Es conocer y ser parte de iniciativas y proyectos que no conocías, con los que no contabas, y

que te potencian.

Hit, espacio de co-working

Está comprobado que en los espacios de coworking se genera una sinergia de trabajo que potencia la productividad individual y colectiva. A su vez creemos que las conexiones entre coworkers se transforman en nuevos negocios y hacen crecer los existentes a través de una retroalimentación recíproca.

Belephant, espacio de co-working

Se rompe la exterioridad/interioridad del capitalismo industrial y se nos obtura la posibilidad de establecer un límite “saliendo” de la fábrica ya que el edificio nos persigue a todos y a cuanto lugar vamos. La imposibilidad de salir se complementa con la voluntad de estar presente, de disfrutar de nuestra libertad de elegir. “Un paso hacia la liberación quizá dependa hoy de la posibilidad de frenar el tiempo de las conexiones” (Boltanski y Chiapello, 1999:593).

¿Rebelarse contra uno mismo?

En respuesta a esta pregunta López Petit propone el rechazo no sólo de la idea de capitalismo sino de la de verdad. “El rechazo total de la realidad nos da la verdad del mundo, y a la vez nos pone en la verdad” (López Petit, 2009: 12). El mecanismo que implementará para esto es el odio libre. “El odio dirigido contra mi vida traza una línea de demarcación entre lo que yo-quiero-vivir y lo que yo-no-quiero-vivir. Porque odiar la propia vida es la única manera de poder llegar a cambiarla”(López Petit, 2009: 12).

A esta auto-negación de lo que somos, el autor catalán le agrega otro elemento para completar este rechazo que tiene que ver con la formación de las pasiones. Como ya hemos visto, esta gramática del capital que delinea nuestras prácticas ha encontrado la manera de generar mediante nuestras pasiones y deseos un nuevo motor del capitalismo. Al transformar nuestros más intangibles impulsos en datos, esquemas y materiales procesables ha encontrado una nueva forma de ya no explotar nuestro trabajo sino de expropiarnos de él. En este sentido, la formación de deseos como nuevas fuerzas productivas implica que tenemos que no sólo rechazar el mundo sino reinventar nuestras pasiones. Reinventarlas de una manera que no se puedan construir en los productos del mercado. Expandir las *oraciones* que hoy nos muestra el capitalismo actual para transformar eso en algo inconmensurable, aquello que no puede ser procesado por las gramáticas del capitalismo actual.

Este punto, que es de llegada ya que el movimiento debe ser permanente, nos permite romper la dialéctica de la obediencia (sujeción y abandono). En esta dinámica se asienta nuestra precariedad que nos permite escaparnos de los radares de control, romper las gramáticas sociales; esta precariedad permanente impone una vida riesgosa. De esta forma, López Petit encuentra que debemos esquivar los mecanismos que cada época tiene para estabilizar y pacificar (mantener el statu quo). El rechazo de la propia vida es el motor de las cosas nuevas, es por eso, que la disputa del capitalismo hoy en día, y en primer lugar, se da con nosotros mismos. El movimiento permanente, la generación de nuevas pasiones son mecanismos para no abandonar la lucha por la emancipación.

Obturar la circulación de los bienes del capitalismo, apuntar al lugar de la desobediencia y romper el flujo de lo dado. Estos son sólo ejemplos del rechazo de lo dado, de la desnaturalización de la plataformas, aquello que nos permite practicar nuevos movimientos. La búsqueda de concretarse como sujetos de rendimiento y empresarios de nosotros mismos, pone el campo de batalla en nuestra órbita; no debemos abandonar

la lucha por la emancipación. Hoy la lucha del capitalismo se da en nosotros mismos. Ese es el límite que debemos atravesar para poder accionar, generar nuevos vocabularios y nuevas prácticas; esto implica cambiar las reglas de una gramática que hoy se muestra como opresiva. Salir del estado de tutelaje no es una tarea sencilla, implica desestabilizar nuestros propios cimientos. No debe ser entendido como un momento súbito sino como un proceso que acumula prácticas, prácticas históricas que hay que traer hacia el presente y proyectarlas al futuro.

Como intentamos mostrar el capitalismo de plataformas organiza negocios/trabajo con la lógica del pasaje de la explotación a la expropiación. Esta reformulación del capitalismo, en su versión tecnológica, se apoya en las externalidades para disciplinar las interioridades de los sujetos y de los colectivos. Porque la búsqueda de este nuevo estadio de acumulación implica expropiarnos de una vitalidad (cómo nos relacionamos, nuestra afectividad) y esta se hace sobre lo común. Lo que explota hoy son atributos de lo humano (libertad, autonomía, felicidad y la lista sigue).

Desde este lugar, es que la crítica se vuelve un elemento central en la medida que permite la iluminación, la negación de nuestras pasiones en términos de López Petit; es la forma de ver los límites de los conceptos y de nuestras prácticas para poder generar nuevas herramientas que cambien la inercia del discurrir de nuestros días. Desnaturalizar, objetar, negar, interrumpir, construir nuevos elementos y prácticas como los caminos para revertir las prácticas de sujeción. Nuestra vida y el mundo que habitamos no está ya realizado, no es un ideal que nuestras acciones nos acercan o alejan, sino que es una temporalidad a construir y para no hacerlo sobre aquellas bases que nos aquejan, nos agobian y nos oprimen, es necesario que lo vivamos desde otro punto de vista. Una praxis de liberación. Esta destrucción/construcción en palabras de A. Mbembe “sólo tiene sentido si da lugar a la cuestión capital de nuestro tiempo: la de la distribución, la de lo en común y la de la apertura a lo ancho” (Mbembe, 2016: 275). La creación de un *nosotres*, “libre de todo y, en consecuencia, capaz de reinventarse. La verdadera política de la identidad -de la des-sujeción quiero agregar- consiste en alimentar, actualizar y re actualizar sin cesar estas capacidades de autoinvención” (Mbembe, 2016: 276). Un lugar de *muches* y no de uno.

Bibliografía

- Boltansky, L. y Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, España: Akal.
- Gramsci, A. (1984). Americanismo y fordismo. En *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- López Petit, S. (2009). *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid, España: Melusina.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires, Argentina: Futuro Anterior.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

Fuentes digitales consultadas

<https://research.stlouisfed.org/>

<https://www.wework.com/es-LA/l/buenos-aires>

<https://glovoapp.com/es/sdq>

<https://areatresworkplace.com/home>

<http://www.lamaquinita.co/>

<http://argentina.enjoyurbanstation.com/es/home/>

<https://www.manawacoworking.com/>

<http://belephant.co/>

<https://hitcowork.co/>

¿Cómo se cita este artículo?

González Ojeda, F. (2019). Capitalismo de datos. Plataformas y co-working. *Revista Sociedad*, N° 39. Recuperado de [link].